ción válida por la Península, han de ir reintegradas con un ejemplar español del timbre correspondiente á su cuantía. En este ejemplar se escriben la aceptación, los endosos, si los hubiese, y el recibí.

Si la letra extranjera al entrar en territorio español, hubiese sido ya endosada, se unirá el ejemplar de reintegro, á continuación del último endoso.

Luego el primer endoso que se haga se escribirá de manera que quede parte en un ejemplar y parte en otro.

Si al extender la letra de cambio se inutilizare el papel por cualquier causa que fuere, la ley autoriza al comprador para cambiarlo por otro, obligándole solamente á satisfacer la cantidad de 10 céntimos de pesetas.

El Estado autoriza á los particulares para tener letras propias, debiéndose obtener para ello el permiso correspondiente y mandarlas á la fábrica Nacional del Timbre para que las timbre, pagando para ello los derechos correspondientes.

En toda letra de cambio han de intervenir necesariamente tres personas, á saber:

Librador, que es la persona que hace el giro, que *libra* la letra.

Librado ó cargador, que es la persona contra la cual ó á cuyo cargo se gira; y

Tenedor, que es la persona á favor de la qual se verifica el giro.

De consiguiente: el librador gira la letra, la entrega al tenedor y este la endosa á otro ó la cobra el mismo librado.

Puede darse el caso que al girar una letra de cambio, lo haga el librador á su propia orden, siendo en este caso librador y tenedor; pero puede decirse que esto no es más que una preparación de una letra de cambio, tomando ésta, forma completa, al verificarse el primer endoso, siendo el endosante primero, el verdadero tenedor de aquella.

Juan Cruz y Quintana.